

4X10

CUESTIONES A CONSIDERAR PARA PENSAR LAS

40

ORGANIZACIONES SOCIALES EN LA ARGENTINA



Por Félix Bombarolo^{1 2}

felixbombarolo@gmail.com

Otoño 2015

¹El autor estudió arquitectura, sociología y narración escrita; ha sido, en los últimos años, docente de las Universidades de El Salvador, San Martín y Buenos Aires; colabora en procesos de diseño y evaluación de políticas y programas sociales en América Latina; acompaña el desarrollo institucional de varias organizaciones en diversos países de la región; ha publicado numerosos libros y artículos sobre las organizaciones sociales en el continente.

² Un agradecimiento especial para el amigo Mario Roitter, quien leyó, comentó y realizó valiosos aportes para la confección de este artículo. Gracias.

4X10

40

CUESTIONES A CONSIDERAR PARA PENSAR LAS

ORGANIZACIONES SOCIALES EN LA ARGENTINA

ÍNDICE

- 1. ¿De qué trata este artículo?**
- 2. 10 Cambios de contexto**
- 3. 10 Momentos críticos en la vida de las organizaciones**
- 4. 10 Desafíos - 10 Propuesta**
- 5. ¿Cómo cerrar este artículo?**

¿De qué trata este artículo?

El artículo que aquí se inicia tiene como finalidad compartir una mirada posible sobre el desarrollo de las organizaciones sociales en la Argentina durante los últimos cuarenta años. Recorre, con tono introductorio, desde el comienzo de la ruptura violenta de la democracia -la ruptura de un modelo de relación Estado-sociedad,-, hasta la fecha.

El documento intenta desnudar los hilos que amarran el devenir de las organizaciones a las condiciones culturales que definen la vida del país. Organizaciones y cultura dominante. ¿Qué cambios sustantivos se aprecian en la sociedad argentina en el tiempo revisado? ¿Qué tipo de organizaciones, de modelo organizacional prevaleció a partir de las pautas culturales promovidas, enaltecidas por el discurso del poder en cada momento de la historia reciente del país?

El artículo intenta, además, compartir un diagnóstico rápido sobre el carácter que presenta el complejo y variado universo de las organizaciones de la sociedad civil en este tiempo. Parte del supuesto –adscribe con fervor a este supuesto- de que la variedad, contraposición de intereses y complejidad de las organizaciones que componen el llamado ‘sector social’, o ‘tercer sector’, no resiste ningún análisis que las incluya en un solo sector, unificado, monolítico, con una única visión de la sociedad, de su rol, del ‘bien común’. ¿Qué sucede, entonces, a inicios del 2015, con las organizaciones sociales en el país? ¿Dónde están, qué las condiciona, qué las diferencia, qué las caracteriza, cómo se ubican en el escenario cultural actual? ¿Cómo podrían potenciar su rol social, aquí y ahora?

Por último, el texto presenta un abanico de desafíos a enfrentar y de mitos contruidos socialmente, de verdades aparentes naturalizadas y convertidas en ‘sentido común’ en las últimas décadas. ¿Cuáles de estas verdades aparentes resulta necesario poner en cuestión para avanzar en el análisis del complejo universo de las organizaciones sociales? ¿Cómo concebir un fortalecimiento de las organizaciones que genere más equidad, más ciudadanía; una vida más plena?

El documento no tiene pretensiones científicas. No hay datos duros. Casi no hay cifras. No hay citas. No hay cuadros estadísticos. Desde la misma perspectiva, tampoco pretende presentar la verdad, tener la razón. La pretensión es acotada: compartir una mirada y, a partir de esa mirada, de lo que se ve y se comparte, generar el debate, poner en crisis algunas certezas establecidas, algunas formas de ver y de hacer el mundo que condicionan la comprensión y el trabajo desde y hacia las organizaciones sociales argentinas.

10 Cambios de contexto

La sociedad argentina –el mundo- ha vivido en las últimas cuatro décadas un proceso de transformación feroz. En los últimos 40 años (1975-2015), hemos pasado:

1	DE SER	A SER
	una sociedad definida por un sistema democrático endeble, inestable -condicionado por la violencia política enfrentamientos armados, dictadura, desapariciones-	una sociedad con una democracia estable, aunque de baja intensidad -30 años continuos de democracia, valoración de los DDHH; sistema de partidos políticos débil, débil participación de sociedad civil, control de gestión pública, etc.-
2	DE SER	A SER
	una sociedad de 25 millones de personas con cerca del 20% de población rural -distribuida a lo largo y ancho del país -	una sociedad de 40 millones de personas con cerca del 95% de población urbana -viviendo, en su mayor, parte en tres ciudades: Buenos Aires, Córdoba y Rosario -
3	DE SER	A SER
	una sociedad apenas conectada con el mundo -pocas personas viajando a, y desde otros países; pocas noticias internacionales; débil conectividad telefónica y de transporte-	una sociedad plenamente vinculada con el desarrollo global -incremento exponencial de viajes, intercambios, comunicaciones, negocios, turismo, cultura -
4	DE SER	A SER
	una sociedad de ‘casi’ pleno empleo -tendiendo a inicios de los años 70 a la formalización, a la industrialización-	una sociedad con altas tasas de desocupación, precarización laboral y empleo informal -contratos basura, venta callejera, mendicidad-
5	DE SER	A SER
	una sociedad con altos niveles de integración y equidad en la distribución del ingreso -el tan famoso ‘país de clase media’-	a una sociedad inequitativa, con una enorme brecha entre ‘ricos y pobres’ -la llamada <i>precarización</i> de la Argentina-
6	DE SER	A SER
	una sociedad admirada por la calidad de sus servicios públicos -especialmente hasta fines de los 60s; educación, comunicación, transporte, salud, seguridad-	una sociedad con servicios públicos deteriorados, ineficientes, desprestigiados -privatizados, vendidos, saqueados y aún, en algunos casos, recuperados-

	DE SER	A SER
7	una sociedad austera 'el que guarda siempre tiene'; la libreta de ahorro; la cultura del arreglo, conservación y reutilización de ropa, electrodomésticos, autos-	a una consumista -la ' <i>obsolescencia programada</i> '; el úselo y tírelo; consumir para progresar; el consumo como valor esencial, constructor de subjetividad; central para el desarrollo-
8	una sociedad segura -el policía de la esquina; las puertas abiertas; los chicos jugando a la pelota en la calle; el cuidado de los vecinos; la tranquilidad familiar-	a una insegura -corrupción policial; zonas liberadas; sálvese quien pueda; miedo; aumento de robos, secuestros, muertes, trata, narcotráfico-
9	una sociedad con débiles, precarios medios de comunicación -radio AM, algunos pocos canales de TV, algunos pocos diarios, cobertura telefónica limitada, poco transporte-	una sociedad dependiente de los medios de comunicación, complejos, diversos -cientos de frecuencias radiales de todo el mundo, cientos de canales de TV de todo el mundo, telefonía celular con cobertura para casi toda la población, infinitas opciones a través de Internet-
10	una sociedad con una enorme riqueza en expresiones sociales colectivas populares, que valoraba seriamente el asociativismo -clubes barriales; cooperativas, organizaciones de inmigrantes; sociedades de fomento, de beneficencia; asociaciones vecinales; bibliotecas populares-	una sociedad fragmentada, dominada por el valor de la 'propiedad privada' -la casa propia; el auto propio; el celular propio; el emprendimiento individual; la autoayuda; el ' <i>tu puedes</i> '; la ONG personal, privatizada, gestionada como empresa privada-

Más allá de los vaivenes políticos, de la opinión que cada uno posea en relación a este proceso de cuatro décadas, a sus momentos, a la valoración de la gestión de gobierno en cada etapa, es innegable que los cambios han sido bruscos. Las organizaciones han vivido estos cambios. Los han aprovechado –en algunos casos-, los han padecido –en otros-.

Presentamos a continuación algunos rasgos relevantes sobre cómo esta transformación condicionó el desarrollo del complejo universo de organizaciones sociales.

10 Momentos críticos en la vida de las organizaciones

Las organizaciones sociales –en sus diversas denominaciones y formatos³-, han atravesado en estos 40 años momentos singulares. En cada momento, se destacaron y prevalecieron diversos sectores, diversos estilos, formas e intereses asociativos:

	<p>1.</p> <p>Final de los 70's: no hay libertad de expresión, de reunión; dictadura feroz; el mundo de las organizaciones de repliega, se abroquela, desaparece; lo matan. Subsisten, sobre todo, las organizaciones 'tradicionales', alineadas o consideradas 'no peligrosas' por el poder; ganan espacios organizaciones que defienden valores sostenidos desde la dictadura (Tradición Familia y Propiedad); se crean algunos 'centros' de investigación con el apoyo de la cooperación internacional; comienzan su lucha las organizaciones de derechos humanos (Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, Servicio de Paz y Justicia, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos).</p>
	<p>2.</p> <p>Primera mitad y segunda mitad de los 80's: primavera democrática; la cooperación internacional apoya el surgimiento y desarrollo de ONGs de investigación y promoción social, de medioambiente (CEVE, SEHAS, FVyC, IIED-AL, CEUR, CEDES); el Estado comienza, tibiamente, a incluir en sus programas a organizaciones sociales; el juicio a las juntas y la reapertura de canales de participación, impulsan el surgimiento de organizaciones estudiantiles, juveniles, militantes, voluntarias. El Congreso Pedagógico y el Encuentro Nacional de Juventud son espacios que revitalizan el protagonismo de las organizaciones y movimientos asociados a educación y juventud –estudiantiles, religiosos, vecinales-; se instala la crisis de la deuda, la hiperinflación, la quiebra del Estado.</p>

³ Este artículo no abordará la cuestión de la 'definición', caracterización o taxonomía de las organizaciones sociales; se incluye en este universo a todas aquellas organizaciones denominadas, en diferentes momentos de la historia argentina: Organizaciones Libres del Pueblo, Organizaciones Comunitarias, Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), Organizaciones Sin Fines de Lucro, Organizaciones del Tercer Sector, Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC).



3.

Primera mitad de los 90's: ajuste; el Estado privatiza y terceriza funciones; crece un 'mercado' para las ONGs; surgen y cobran relevancia las organizaciones 'profesionalizadas', que consiguen contratos importantes brindando servicios al Estado; las organizaciones sociales son tomadas como 'objeto de estudio' (Tercer Sector, Sociedad Civil); se desarrollan y cobran protagonismo los 'Think Tank', grupos de profesionales incidiendo en la opinión pública (Fundación Mediterránea, FIEL); se desarrollan las organizaciones dedicadas al control de la gestión pública, a la 'transparencia', a la promoción de la cultura ciudadana (Poder Ciudadano, Transparencia internacional); se crea en Foro del Sector Social y otras redes y consorcios de organizaciones (Encuentro, consorcios temáticos); aparece la revista TERCER SECTOR



4.

Segunda mitad de los 90's: más ajuste; las organizaciones comunitarias son invitadas a sumarse a los 'programas sociales focalizados'; nace el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC); se crean y/o se desarrollan organizaciones y 'programas de fortalecimiento institucional' (FICONG); para acceder a los fondos, las organizaciones sociales 'deben' obtener su personería jurídica; crece la desocupación, se vacían pueblos del interior a los que ya no llegan los trenes; crecen organizaciones que dan apoyo a los 'despedidos' -indemnizados-, crece las organizaciones que apoyan la creación de 'microemprendimientos productivos'; se privatizan empresas públicas, surgen los movimientos de protesta: organizaciones piqueteras.



5.

Primera mitad de los 2000 (a): estalla la situación política y social del país -'que se vayan todos'-; incremento de la pobreza y la desocupación; surgen y se multiplican las asambleas vecinales, las cooperativas de trabajadores que recuperan fábricas quebradas (IMPA, BAUEM, SASSTRU); aparece el Club del Trueque; con la intención de atenuar el estallido social y colaborar con familias y comunidades devastadas, surge y se desarrolla la Responsabilidad Social Empresaria (RSE), a través de la cual se crea y desarrollan Fundaciones, ONGs de servicios, y organizaciones populares receptoras de la ayuda social.



6.

Primera mitad de los 2000 (b): el Estado recupera la iniciativa; se crea el programa Jefas y Jefes de Hogar; se estimula la participación de organizaciones sociales en la gestión y control del programa (asociaciones vecinales, sociedades de fomento, movimientos sociales en mesas locales); se desarrollan diversos programas 'de emergencia' financiados por la cooperación internacional e implementados por grandes organizaciones sociales del país –alimentarios, vivienda, empleo- (Cáritas, Cruz Roja, Banco de Alimentos); se despliegan e institucionalizan miles de comedores comunitarios y escolares; crece el protagonismo de grupos de iglesias evangélicas en barrios populares (IELU, IERP).



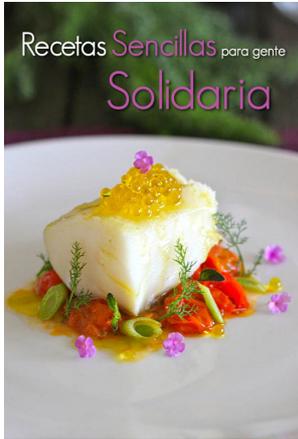
7.

Segunda mitad de los 2000 (a): se fortalecen los movimientos sociales asociados al desarrollo de las políticas públicas; crecen organizaciones comunitarias en el interior del país que canalizan fondos públicos de diversos Ministerios (Tupac Amaru, Barrios de Pie, Movimientos Indígenas); se impulsa el universo 'cooperativo'; los programas Manos a la Obra y Argentina Trabaja financian actividades cooperativas; se desarrollan programas de formación en cooperativismo.



8.

Segunda mitad de los 2000 (b): decae el financiamiento internacional a la luz de la mejora de los indicadores socioeconómicos de la Argentina; la 'crisis del campo' y otros episodios del tipo, acentúan la politización de muchas organizaciones sociales que deciden involucrarse y tomar partido en marchas y declaraciones públicas ('la grieta' llega a las organizaciones, protagonismo de la Mesa de Enlace Agropecuaria); a la luz de la Ley de Medios –y del financiamiento estatal asociado, AFSCA-, nacen y se desarrollan organizaciones avocadas a la comunicación: radios comunitarias, emprendimientos multimediales, cooperativas de emprendimientos de imagen y sonido, de producción de contenidos (FARCO, COMUNIA).



9.

Primera mitad del 2010 (a): se acentúa el posicionamiento político de un número importante de organizaciones; parece acentuarse la 'desconfianza' entre el Estado Nacional y algunas 'ONGs técnicas' nacidas en los 80 y 90; en contraposición, el Estado porteño –y otros– incrementa la contratación de ONGs técnicas, terceriza, contrata ONGs-consultoras (CIPPEC, Crear Vale la Pena, Asociación Conciencia, Fundación Leer); nacen y se presentan en los medios como 'ejemplos a imitar', las ONGs con fuerte protagonismo y visibilidad de sus líderes y fundadores (Red Solidaria, SÍ); se crean y desarrollan nuevas organizaciones al amparo de legislación que amplía el horizonte de los derechos sociales (Matrimonio Igualitario, Identidad de Género, Defensa de Consumidores y Usuarios); se multiplican las organizaciones privadas, gestionadas con lenguaje, herramientas y gestos de empresa privada; la solidaridad como una actividad 'personal', que 'conecta a personas con necesidades sociales'; pragmatismo y solidaridad social.



10.

Primera mitad del 2010 (b): ante la fragmentación extrema de las organizaciones, surgen intentos diversos –y dispersos– de 'asociativismo'; REDES temáticas o regionales, Federaciones y Confederaciones comienzan a desplegarse o renacer (Confederación de la Sociedad Civil; FEDEFSA; Red Nacional de Medios Alternativos – RNMA-); se crean y reproducen nuevas organizaciones que surgen a partir de episodios violentos –siniestros, gatillo fácil, asesinatos, secuestros, género– (Madres del Dolor, Coordinadora Memoria y Justicia por Cromañón, Familiares y Amigos de Víctimas y Heridos de la Tragedia de Once); crecen las iniciativas sociales generadas a través de las TICs: páginas solidarias, voluntariado por internet, aplicaciones para donar, programas de capacitación en temas sociales on-line (donar.com, sumatealasolidaridad.com, idealistas.com); la solidaridad y lo colectivo convertido una actividad individual, privada, virtual; la 'innovación'.

Mientras tanto, mientras todo aquello que aparece en los recuadros sucedía y sucede en 'la superficie', mientras algunos movimientos, instituciones y personas adquieren visibilidad pública a través de los medios y son mencionados y legitimados por quienes pueden nombrar y destacar, miles y miles de organizaciones 'pequeñas' desarrollan su tarea en los cientos de miles de barrios y comunidades del país: asociaciones y uniones vecinales, espacios jóvenes, cooperadoras escolares, coros vocacionales, clubes barriales, grupos parroquiales, asociaciones de inmigrantes (de la antigua y de la nueva migración), asociaciones de amigos de museos y hospitales, bibliotecas populares, centros culturales, centros de día, hogares de ancianos, etc., etc., etc.

A no confundirse: es este océano subterráneo y vigoroso de grupos, asociaciones y proyectos colectivos, la verdadera savia del universo de organizaciones sociales argentinas.

10 Desafíos - 10 Propuestas

No obstante todo lo mencionado y destacado, las organizaciones sociales aparecen, a mediados del 2015, algo diluidas, perdidas en medio del protagonismo asumido por el Estado –en sus diferentes niveles- durante la última década. Perdidas, en cierto sentido, también, debajo del velo incandescente de las pocas (poquísimas) organizaciones que cobran visibilidad pública por estar asociadas al poder económico, o por estar dirigidas por personajes carismáticos, o por estar vinculadas a algún episodio coyuntural que cobra relevancia pública, o por ser reconocidas por los medios de comunicación como 'modelos a seguir'. La concentración del poder llegó, también, a las organizaciones sociales –o quizá siempre estuvo allí-.

Incrementada y 'particularizada' la oferta pública –asignaciones y servicios individuales-, recortado el financiamiento internacional, delimitada la participación de organizaciones en las políticas públicas -de acuerdo a cercanías políticas-, erosionado el poder de 'lo colectivo y lo público' a favor de lo 'individual y lo privado': ¿qué roles pueden jugar a las organizaciones sociales? ¿Qué espacio les queda para desarrollarse e incidir en la manera de ver y de hacer el mundo que nos toca vivir?

Incluimos como cierre de este texto, algunos desafíos que advertimos necesario enfrentar para abordar un tema tan complejo. Enumeramos un conjunto de estereotipos y clichés que no nos ayudan a comprender este universo organizacional, y presentamos algunas propuestas que pueden colaborar para pensar un mejor desarrollo de las organizaciones sociales en la Argentina actual.

EL DESAFÍO	LA PROPUESTA
<p>No existe un Tercer Sector homogéneo. No es posible comprender el rico universo de las organizaciones sociales unificando lo que no es posible unificar. Luego de un impulso interesante -años 80s y 90s-, se percibe una retracción de las iniciativas tendientes a producir conocimiento sobre este universo organizacional.</p>	<p>Es imprescindible generar un mayor conocimiento sobre los diversos, múltiples y cambiantes espacios que conforman el rico espacio de las organizaciones sociales; este conocimiento es vital para poder comprender su complejidad y trabajar mejor en su desarrollo.</p>
EL DESAFÍO	LA PROPUESTA
<p>No es apropiado ceñir el universo de las organizaciones al tema 'superación de la pobreza', o 'atención al desvalido'. La gente se organiza no solo para atender las carencias, también para desarrollar las potencias colectivas, sus deseos, los nuestros.</p>	<p>Necesitamos reconocer y definir el valor de la organización como 'construcción de lo colectivo, de lo común', del proyecto asociativo; definir con mayor precisión los logros 'intangibles' que el compartir un proyecto común, en una organización social, tiene.</p>
EL DESAFÍO	LA PROPUESTA
<p>No aporta al análisis despojar a las organizaciones de 'ideología', de intereses, relacionando su tarea principalmente a 'fines altruistas'. No hay organizaciones ni personas 'a-políticas'; todas asumen una posición política ante el mundo.</p>	<p>Las organizaciones construyen cultura. Orientan, promueven, conducen, 'enseñan' a personas valores, sentidos, modos. Una tarea valiosa podría ser descubrir esas formas de construir el mundo; descubrir hacia qué mundo empujan con su tarea las organizaciones.</p>
EL DESAFÍO	LA PROPUESTA
<p>Las organizaciones no reemplazan ni nunca reemplazaron al Estado. Lo que las organizaciones – cualquiera sean- realizan, en términos de cobertura, impacto y legitimidad, siempre será infinitamente menor a la capacidad, acción y legitimidad de un Estado Democrático.</p>	<p>Desarmar este mito podría contribuir a que las organizaciones y el Estado se reconozcan mutuamente jugando roles diferenciados. La articulación será inviable si no existe este reconocimiento de potencialidades, limitaciones y legitimidades de cada quien.</p>
EL DESAFÍO	LA PROPUESTA
<p>No es cierto que TODAS las organizaciones sociales deban profesionalizarse. ¿Para qué necesita conocimientos financieros y personería jurídica un espacio joven conformado por adolescentes de un barrio suburbano, o un centro de jubilados?</p>	<p>El verdadero valor de las organizaciones radica en constituirse en expresión de proyecto colectivo, en el deseo de sus miembros de ser parte de un proyecto común. Para la mayoría de las organizaciones, conformadas bajo esta lógica, no es necesario adquirir conocimientos de management, o herramientas provenientes de la empresa privada –que funciona bajo otras lógicas-. Son otras las destrezas que hacen falta.</p>

EL DESAFÍO	LA PROPUESTA
<p>Gran parte de las organizaciones sociales NO se manejan –ni lo desean- con criterios democráticos; las que deciden abrazar un estilo democrático de gestión, lo hacen en un marco de ‘democracia de baja intensidad’, con representaciones cuestionadas, y/o sistemas de participación y control débiles.</p>	<p>Las organizaciones, como dijimos, son parte, están condicionadas y a la vez construyen la cultura dominante. Un esfuerzo en ‘democratizar’ a las organizaciones sociales –a las que se dicen democráticas y así lo elijen: clubes barriales, cooperadoras escolares, asociaciones vecinales, etc...- podría ser de gran valor en el camino de fortalecer la democracia a nivel general.</p>
<p>No es posible –ni importante, en algunos casos- definir ‘cuantitativamente’ el valor de una organización social. No todo lo que realizan las organizaciones es tangible, no todo es medible: ¿la solidaridad?, ¿el placer?, ¿la emoción?, ¿el compañerismo?, ¿la conciencia política?, ¿la contención social?, ¿la formación en valores?</p>	<p>Resulta imprescindible, en este momento del desarrollo de las organizaciones en la Argentina, dejar por un momento de lado los estudios numéricos del llamado ‘sector social’, y avocarse a definir indicadores intangibles en relación al rol que las organizaciones juegan y pueden jugar en el desarrollo de las relaciones sociales, en la construcción de valores ciudadanos, de la conciencia y rol político de los ciudadanos, del respeto por el otro –los otros-, de las pautas de convivencia, etc.</p>
<p>En el universo de las organizaciones sociales se expresa la tremenda inequidad social que reina en la sociedad argentina contemporánea. Unas pocas instituciones ‘ricas’ –financiadas por el Estado, la cooperación, las donaciones individuales y las empresas-, acumulan la mayor parte de los recursos que manejan las organizaciones sociales</p>	<p>En la misma dirección del punto anterior, es posible decir que enfrentar la inequidad social implica, en alguna medida, enfrentar la inequidad en la distribución de los recursos que se destinan a las organizaciones sociales. ¿Es posible ‘regular’ el flujo de recursos y la visibilidad social de las organizaciones en busca de la equidad pretendida?, democratizar el acceso a los recursos, ese es el desafío.</p>
<p>Resulta necesario analizar la relación entre la creciente militancia política juvenil y el ‘voluntariado’ joven encausado en las organizaciones sociales; existe un vínculo entre militancia y voluntariado que aún no expresa, no se comprende, no se potencia.</p>	<p>¿Qué mecanismos de ‘seducción’ presentan las organizaciones para ofrecer causas y propuestas a los jóvenes que desean destinar su tiempo y energía a causas sociales? ¿Es viable un ‘voluntariado a-político’ en este momento de politización de la sociedad Argentina? Acción política, organización social y voluntariado, un tema a revisar en la Argentina.</p>

EL DESAFÍO	LA PROPUESTA
<p>Los mecanismos de participación de las organizaciones sociales en las políticas públicas, en la gestión del Estado, aún son débiles y limitados, sesgados políticamente, vedados para gran parte de las organizaciones existentes. Participan de estos canales – consultas, mesas, presupuestos, consejos, etc.- habitualmente las organizaciones más grandes, o conectadas políticamente, o tradicionales. Las menos.</p>	<p>Las organizaciones sociales deberían poder canalizar demandas, deseos y opiniones ciudadanas en relación a los ‘asuntos públicos’, a las políticas públicas, a los servicios públicos. Es necesario reforzar los canales existentes, democratizarlos, informar sobre estos canales, formar a las organizaciones que deseen ser parte, ampliar más y más la magnitud y calidad de los espacios y mecanismos de participación.</p>

¿Cómo cerrar este artículo?

Este artículo llegó a su fin.

Compartimos una recorrida rápida por la turbulenta vida de las organizaciones sociales argentinas.

Un repaso de momentos significativos.

Un compendio de temas, dudas y propuestas que, ojala, nos ayuden a pensar mejor sobre este tema.

Porque hay allí, en esa savia que corre y corre por el vientre casi imperceptible de la comunidad, una oportunidad para vivir mejor:

De mejor manera.

De una manera distinta.

Más plena.

Con los otros.

Con nosotros.

